

Sobre 'La financiación de la guerra civil española. Una aproximación histórica', de José Ángel Sánchez Asiaín



EL DINERO DE LAS BALAS

La Guerra Civil es una de las etapas más estudiadas de la historia de España. Sin embargo, pocos libros han mirado con lupa el carácter económico del conflicto con tanta precisión como hace José Ángel Sánchez Asiaín en *La financiación de la guerra civil española. Una aproximación histórica*, publicado por Editorial Crítica, del Grupo Planeta.

Por Antonio Suárez-Bustamante

Cualquier enfrentamiento armado necesita una enorme y arriesgada inversión monetaria, y la guerra civil española no iba a ser menos. Ni un alzamiento contra un sistema establecido democráticamente ni el romanticismo de defenderlo hasta la muerte iban a escapar a esta regla de la historia. El libro *La financiación de la guerra civil española. Una aproximación histórica* profundiza en "las estrategias de ambos bandos para asegurar la financiación de las armas y del petróleo, la regulación del sistema de pagos, y el control del dinero fiduciario de cada zona", tal y como afirma su autor, José Ángel Sánchez Asiaín, en la introducción. No obstante, el tomo no sólo explora el propio conflicto, sino también sus antecedentes y los posteriores problemas económicos derivados del mismo.

El volumen comienza con el análisis de los recursos que alimentaron la sublevación. Desde el mismo 14 de abril de 1931 distintos grupos políticos y militares comenzaron a mover las piezas del ajedrez para acabar con la República "por todos los medios". Tras los primeros contactos con Mussolini en 1934, la sublevación del 18 de julio de 1936 también es abordada por Sánchez Asiaín: la cesión de recursos de



Según la obra, la financiación exterior durante la guerra fue vital para ambos bandos

Juan March al general Mola, la contribución del Portugal de Salazar y las aportaciones carlistas a un alzamiento militar forman parte de esta etapa.

Con la República en jaque, *La financiación de la guerra civil española* aborda la actuación de ambos bandos durante la contienda. Los dos se valieron como principal herramienta de la financiación exterior. Los sublevados, apoyados por Italia y Alemania; los republicanos, aislados internacionalmente, recibieron ayudas de la Unión Soviética. Del mismo modo, unos y otros también optaron por pedir créditos a cada uno de los Bancos de España existentes, así como ejecutaron las llamadas "reclamaciones políticas" y dedicaron sendos presupuestos a las partidas militares.

Una vez vencidos los republicanos, la política económica del nuevo régimen se basó en asegurar una transición del sistema financiero, en lidiar con la inflación de las zonas derrotadas y en conseguir unificar dos economías que se habían desarrollado de forma autónoma.

Un banquero escritor. No es la primera vez que José Ángel Sánchez Asiaín explora los entresijos de la financiación de la Guerra Civil. Su intervención de ingreso en la Real Academia de Historia se tituló *La Banca Española en la Guerra Civil, 1936-1939*, toda una declaración de intenciones. Licenciado en Economía por la Universidad de Deusto, también es doctor en la disciplina por la Universidad Complutense de Madrid y catedrático de Hacienda Pública y Derecho Fiscal de la Universidad de Valladolid y de Bilbao, además de doctor *honoris causa* por la Universidad del País Vasco, por la Universidad Miguel Hernández de Elche y por la Universidad de Valladolid.

Tras ocho años como director del Servicio de Estudios, en 1966 pasó a presidir el Consejo de Administración del Banco de Bilbao, cargo que ocupó hasta 1988. Ese mismo año fue uno de los máximos artífices de la fusión de la que nació el Banco Bilbao Vizcaya, del que también fue presidente hasta 1990.

Actualmente preside la Fundación Cotec para la Innovación Tecnológica y la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción. También es presidente de honor de la Fundación BBVA y del Colegio Libre de Eméritos. ●